



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Tirado Villegas, G. A. (2020).

Si me preguntan qué fue el movimiento de la Reforma Universitaria
en la UAP (1961-1963).

En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil
en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles*
(pp. 301-323).

México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Si me preguntan qué fue el movimiento
de la Reforma Universitaria en la UAP¹ (1961-1963)

Gloria Arminda Tirado Villegas

INTRODUCCIÓN

No podría entenderse el porqué del estallido de un movimiento estudiantil que se inició el 17 de abril de 1961, y duró más de dos años en resolverse, sin reconstruir el ambiente externo e interno en el que se desarrollaban los jóvenes, como el triunfo de la Revolución Cubana y el pasado inmediato de lucha para ganar las elecciones de la Federación Estudiantil Poblana, lucha que llevó a obtener la autonomía de la Universidad de Puebla en 1956.

Empecemos por desatar algunos nudos de esa historia a través de tres aspectos medulares que se articulan para entender a los jóvenes: el contexto universitario y las prácticas juveniles de los estudiantes poblanos, el inicio del movimiento y lo que algunos actores que participaron pensaban sobre el movimiento estudiantil. De ahí la frase del título: “si me preguntan qué fue el movimiento de Reforma Universitaria”. Se retoma el concepto desarrollado por Maritza Urteaga Castro-Pozo sobre construcción juvenil de la cultura, “esto es, desde los espacios de sociabilidad juvenil creados en los intersticios de los espacios institucionales (escuela, industrias del entretenimiento, barrio) y, sobre todo, en sus tiempos libres (calle, cine, música y baile, lugares de diversión)”.²

1 Desde 1996 fue nombrada en el Congreso del Estado Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP.

2 M. Urteaga, “Imágenes juveniles del México moderno”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, 2004, p. 35.

Para lograr el acercamiento a esa cultura juvenil, este texto se apoya en entrevistas y testimonios de los jóvenes de la época, y se complementa con documentos obtenidos en el Archivo Histórico Universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (AHU-BUAP), la consulta de la prensa correspondiente a esos años y algunas entrevistas y discursos de los participantes en el movimiento. Estas fuentes sustentan planteamientos que muestran el principio y desenlace del movimiento conocido como de Reforma Universitaria y una confrontación ideológica en la que participaron la iglesia católica y jóvenes conservadores con el lema “¡Cristianismo sí, comunismo no!”.

LOS JÓVENES EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

En 1956 el Congreso del Estado otorgó la autonomía a la Universidad. Aunque quedó establecida en la Ley Orgánica de la institución, en realidad no tuvo efecto, porque el gobernador Rafael Ávila Camacho (1951-1957) nombró al primer y único Consejo de Honor como máxima autoridad, conformado por los doctores Gil Jiménez, Gonzalo Bautista y Carlos Zaragoza, el ingeniero Joaquín Ancona, la química María Marina Senties, el licenciado José Antonio Pérez Rivero y el licenciado Nicolás Vázquez.³ El cargo de rector recaía en el licenciado Armando Guerra Fernández, quien, a su vez, figuraba como presidente del consejo.

La población estudiantil aumentó; se requerían más aulas y más catedráticos. Según los informes institucionales, la universidad tenía un total de 4 008 estudiantes, de ellos 2 040 eran alumnos regulares y 1 948 irregulares, más un total de 310 alumnos extranjeros, de los cuales 290 eran hombres y 20 mujeres. Por esta razón las necesidades de infraestructura y de espacios eran ingentes.

La UAP era la única institución de estudios superiores del estado y tenía reconocimiento en América Latina y Centroamérica; recibía estudiantes extranjeros, especialmente en las escuelas de Medicina

3 AHU-BUAP, Acta de la primera sesión del Consejo de Honor, 30 de noviembre, 1956.

y Odontología. Durante este año se destacó la insuficiencia de los recintos para albergar a los jóvenes, aunque nada comparado con la cantidad que estudiaba en la UNAM, que albergaba a 67 000 estudiantes, que, en opinión de Salvador Novo, “ya no caben en sus aulas, ni hay suficientes profesores para endoctrinarlos”.⁴

En 1961 casi todas las escuelas de la UAP funcionaban en el antiguo edificio Carolino, salvo Medicina, que desde 1956 pasó a ocupar espacios del antiguo Hospital Civil y en marzo de 1960 vio colocarse la primera piedra para la construcción de su nuevo edificio, ubicado frente a las instalaciones del hospital; desde entonces esta facultad ha permanecido ahí. Además, el 26 de enero de 1960 se propuso la creación de los institutos de Ingeniería Civil y de Física,⁵ centros académicos que tendrían una participación muy activa.

El principal espacio de socialización de ideas era el edificio Carolino —un inmueble de dos pisos, tres patios, amplios corredores, un gimnasio— que ya resultaba insuficiente para compartir los salones con tantas carreras. En algunos estudiantes había inquietudes sobre el nivel académico de los profesores; compartían preocupaciones sobre el anquilosamiento de los programas de estudio; algunos más se preguntaban qué clase de universitarios debían ser y deseaban asumir su responsabilidad social. Esto no los separaba de sus prácticas juveniles, especialmente el deporte, el básquetbol, el volibol, que podían practicar en el gimnasio, la natación. También estaban interesados en las fiestas de la reina del estudiante, fiestas de blanco y negro, en las kermeses que organizaban las estudiantes de Ciencias Químicas, por ejemplo. Iban a fiestas en casas, a nadar, a compartir cuitas y a los concursos de oratoria.

Más allá de estas prácticas sociales, se identificaban también entre los que llegaban de fuera, del interior del estado, o los extranjeros; los egresados de escuelas públicas o de las escuelas privadas, esta última condición reforzaba esa identidad cambiante. Para precisar lo antes dicho es necesario señalar que la mayoría de las escuelas

4 S. Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, II. Memoria mexicana*, 1998, p. 89.

5 AHU-BUAP, Informes rendidos al Lic. Armando Guerra Fernández por dependencias y escuelas de la UAP. 1959-1960, N. 1925, sección Rectoría, subsección Informes de Rector, caja 1, exp. 19, 112 ff.

de nivel medio superior eran particulares y entre las oficiales sólo estaban el Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec, la Preparatoria Benito Juárez de la UAP (turnos diurno y nocturno) y la Vocacional 16 del Instituto Politécnico Nacional.

El tema de la identidad juvenil puede verse desde varias aristas, una de ellas era el origen social, que repercutía en la formación de una generación: los jóvenes que provenían de las escuelas particulares —algunas católicas, como el Colegio Benavente (lasallista), el Instituto Oriente, el Colegio Humboldt, el Colegio Americano— se apropiaban de otros espacios dentro y fuera de la institución. Dentro de la institución creaban círculos de amigos; se identificaban por su estatus económico, por su pertenencia a otras redes sociales, como la Juventud Católica Mexicana o el Frente Universitario Anticomunista (FUA), fundado desde 1955; varios de ellos eran hijos de empresarios. Por otra parte, estaban los egresados de las escuelas Ricardo Flores Magón, Venustiano Carranza, el Instituto Normal del Estado, la Pre-Vocacional 16, el Instituto Mexicano Madero (metodistas) y otros colegios que durante el movimiento conformaron el Comité Estudiantil Poblano. En estas escuelas recibieron clases de profesores liberales.

Desde luego, se parte de que el concepto “jóvenes” no es monolítico sino que se enfoca a una edad que en los sesenta se construía culturalmente de otra manera: culminar una carrera era suficiente para pasar al mundo de los adultos y de los profesionistas. Las oportunidades de encontrar trabajo eran mayores entonces y el casamiento ocurría como el otro paso al mundo de los adultos.⁶ Hasta cierto punto, gozaban de la simpatía del Estado, que los cobijaba mientras no lo cuestionaran; así, recibían apoyos para realizar excursiones u obtenían algunas becas, por ejemplo.

Los bailes anuales de los estudiantes tenían su lugar, como las kermeses, porque lugares propicios para el desfogue y el *dancing* de los jóvenes no existían como tales. Fuera de la universidad podían asistir a algunos salones de baile, como La Paz, a bailes llamados de blanco y negro. Las fiestas de los universitarios muestran la diversidad de gustos y de recursos. Las cenas-baile en el salón Merendero

6 Lo que Pérez Islas define como metastestino. Véase J. A. Pérez, “Historizar a los jóvenes: propuestas para buscar los inicios”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historias de los jóvenes...*, pp. 17-32.

o en el Hotel Lastra eran de las más afamadas; en ellas se coronaba a las reinas de alguna facultad. Algunos otros bailes se realizaban en el salón Merendero, en el Real Casino Cholula y también en el gimnasio del edificio Carolino o en sus patios;⁷ y otros más se organizan en las escuelas: las jóvenes promovían algunos bailes para recabar recursos y aún en el mes de abril, cuando el movimiento estudiantil había cobrado rasgos de violencia y declaraciones enfrentadas, las estudiantes de Ciencias Químicas pretendían realizar una kermés para recabar recursos. Una nota periodística lo testimonia: “el mundo juvenil se ha entusiasmado mucho con el anuncio de esta fiesta y es de esperarse que las dinámicas organizadoras se anoten un triunfo”.⁸ No era casual que las jóvenes universitarias tuvieran este tipo de iniciativas, hay que reconocer cierta tradición, si así puede llamarse. Dora Sofía Collado evoca con alegría que cuando ella estudió la carrera de Química tomaron este tipo de iniciativa con la modalidad de baile. Traigamos sus recuerdos:

Ya en carrera profesional hacíamos bailes que llamábamos los *bailes de la ilusión*, porque llevábamos los *discotes* de Gleen Miller y alquilábamos un salón, en contraesquina de la zapatería El Carmen, ahí alquilábamos la parte de arriba, era una casa habitación que alquilaban para fiesta. Cobrábamos la entrada y con eso comprábamos reactivos, porque no teníamos para ellos. En la escuela había una sola balanza de precisión, el que tenía la llave de la balanza de precisión tenía abierto el cielo, el camino de la gloria, porque podía hacer sus reactivos y, claro, nos peleábamos por ella, pero nos daban preferencia a los de mejor calificación siempre, normalmente la teníamos o Cielita, Maruca Mondragón, Lucía Elena Morales, en paz descanse, Toño Ramírez Villalpando o yo, que era un grupo de los “agasajados” y nos encargábamos de organizar los bailes para tener centavitos para comprar el hielo, la sal, para bajar las temperaturas.⁹

7 Una tradición de los bailes dentro de la cultura juvenil era mostrar un estatus, vestirse de gala, por ejemplo. Véase F. Pérez, *Crónicas de familia: la universidad y los universitarios poblanos, 1956-1961*, 1999, pp. 30-31.

8 “Kermesse de Química”, *El Sol de Puebla*, 27 de abril, 1961, p. 2.

9 Dora Sofía Collado Pérez, entrevista realizada por la autora, 16 de agosto, 2005.

De los recuerdos de Dora Sofía podemos comentar dos aspectos: las diferencias para organizarse respecto a los hombres y la escasez de materiales para realizar sus trabajos, incluso ella trabajó en la botica Ideal con el famoso químico Ibáñez, lo que le permitió ganarse un salario y conocer y ensayar fórmulas para su formación como química.

Las diferencias de género estaban muy marcadas y la moda reflejaba influencias en ellas y ellos. Las películas orientaban también a las jóvenes, quienes siguen los cánones de la moda e imitan lo que les parece más moderno, por ejemplo, en la forma de maquillarse, vestirse y el peinado, que toma formas extravagantes hasta llegar al exceso de crepé y el famoso peinado de “cubeta”, rociado de laca. Los jóvenes lucen un copete untado de vaselina. La influencia del cine se refleja en los espectadores. Dice Martha Eva Rocha:

El ritual del noviazgo durante el poco más de medio siglo que abordamos, se significa por las permanencias: recato, pudor y virginidad serán las constantes de un discurso moral religioso que retoman las consejeras sentimentales en sus epístolas, para señalar comportamientos deseables, negando o bien reciclando los cambios que se están operando en las prácticas sociales como efecto de la modernidad. Los nuevos modelos de conducta que penetran a través de los medios de comunicación masiva y que proponen un nuevo papel social femenino.¹⁰

Puebla era una ciudad que conservaba constante el número de habitantes, incluso puede presumirse que se conocían las familias pudientes. Atendiendo las cifras, en 1960 había 305 469 habitantes; los jóvenes constituían un número significativo de la población. Que la gente se conociese permitía cierta vigilancia sobre los jóvenes, transgredida en muchos momentos. Entonces los discursos institucionales (escuelas y familia) y el de la prensa señalaban su preocupación por la aparición de “rebeldes sin causa”, lo que no dejó de inquietar durante casi toda esa década.

Que las familias se conocieran podía provocar rupturas por diferencias ideológicas, que en muchos casos se volvieron irrecon-

10 M. E. Rocha, “Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño”, en J. A. Pérez y M. Urteaga (coords.), *Historia de los jóvenes...*, p. 202.

ciliables, pero, por otro lado, también estrechaba lazos sustentados en la identificación de ideas. La pertenencia a un grupo consolidó identidades, se construyeron y reafirmaron vasos comunicantes con grupos en el poder, con el gobierno o con la Iglesia.

No entenderíamos a los jóvenes sin conocer ni interpretar su praxis diferenciada, praxis que hasta la fecha sigue representando a los actores de esa generación, los jóvenes de la derecha y los liberales, como se ha sostenido.¹¹ Dice José Antonio Pérez Islas: “en México poco sabemos de esta praxis juvenil, con excepción de lo que sucedía con los estudiantes, más que nada con los universitarios, quienes hegemonizaron la documentación y seguimiento hemerográfico y la reflexión social y periodística”.¹² Coincido con este planteamiento porque las investigaciones en torno al movimiento conocido como de Reforma Universitaria nos llevan a conocer la praxis de algunos jóvenes, de los líderes, aunque sigue habiendo ausencias al explicar qué otras formas de pensar y de representarse tenían.

Si bien los estudios sobre los jóvenes en el país se remontan a los años noventa,¹³ en Puebla aparecen en la primera década del siglo XXI, y son aún escasos; uno de ellos, sobre los jóvenes de la derecha en Puebla, es la tesis de Karol Méndez Polanco: “Los jóvenes católicos, 1940-1970”, que, con profundidad, abrió estas líneas de investigación sobre los jóvenes. Otro más corresponde a la tesis de Elizabeth Meneses Tello, quien abordó la organización y las prácticas juveniles de los estudiantes en el periodo de la autonomía universitaria.¹⁴ Por su parte, “Águila o rock, las voces del rock mexicano, (1950-1990)”, la tesis de Rafael Fermín Fernández, cuyo principal objeto de estudio es el rock, está muy relacionada con los jóvenes desde la contracultura e intenta dar una visión nacional sobre el desarrollo del rock en distintos puntos de la república, y la manera en

11 Una de las primeras obras que estudió este movimiento desde estas diferencias ideológicas fue escrita por A. Yáñez, *La manipulación de la fe: fúas contra carolinos en la universidad poblana*, 1996.

12 J. A. Pérez Islas, “Historizar a los jóvenes...”, p. 32.

13 El recorrido que hace en un análisis historiográfico es señalado, aunque los estudios de los historiadores se inician después, véase H. Mendoza, “Los estudios sobre la juventud en México”, en *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 2011, pp. 193-224.

14 E. Meneses, “Los jóvenes poblanos frente a la autonomía universitaria, 1937-1956”, 2015.

que los grupos y sus seguidores adoptaron formas de identificarse, las cuales se ven en su imagen estética, en el discurso y en los sonidos que estos rockeros tomaron.

Volveré más adelante a la praxis de los jóvenes de la derecha, aprovechando declaraciones recientes de quien fuera su ideólogo principal, Manuel Díaz Cid. Por lo pronto refiero acontecimientos internacionales y nacionales que fueron el pivote de una forma distinta de ver el mundo y de definir la praxis política.

Es una década en que los medios de comunicación juegan un papel fundamental, el conocimiento de lo que ocurre en el mundo importa a muchos jóvenes. La Revolución Cubana fue sin duda un movimiento que interesó a varios de los que simpatizaron con el *Che* Guevara, con Fidel Castro, y se autodenominaban che-guevaristas, antiyanquis, al menos. En 1960 algunos profesores y estudiantes fueron invitados a conocer la isla, regresaron entusiasmados con lo que vieron. Enrique Cabrera Barroso, líder conocido, estudiante de Ingeniería Civil, escribía entusiasmado en la revista *Política* desde 1960, año en que se fundó; así, apareció su artículo “Una revolución espiritual”.¹⁵ Cabrera era un orador incendiario, afirman sus amigos, y en sus discursos señaló los cambios en Cuba. Pero otros jóvenes vieron en esta revolución el peligro comunista, sobre todo los del FUA y aquellos a quienes lograron adoctrinar.

Podemos decir que la guerra fría permeó, influyó y determinó conductas de los jóvenes hasta que surgieron desencuentros por un conflicto que duró muchos meses y que, ya se ha dicho, se conoce como el de la Reforma Universitaria de 1961. Si bien este conflicto puede analizarse en un periodo más amplio, hasta 1964, quedémonos en los años 1961-1963, que marcan un periodo donde el telón de fondo son los jóvenes.

Para enterarse de lo que ocurría en Cuba, algunos universitarios hicieron construir sus radios de onda corta, a fin de escuchar la transmisión de lo que pasaba en la isla. La invasión de Estados Unidos a Bahía de Cochinos en la madrugada del 17 de abril causó rechazo entre quienes se enteraron. La información corrió de inmediato y ese

15 E. Cabrera, “Una revolución espiritual”, *Política*, 1960, pp. 24-25. En este artículo señala que ya había ido ocho veces a Cuba.

mismo día salieron en manifestación desde la universidad; el mitin lo realizaron en el zócalo de la ciudad. En su recorrido, la manifestación se detuvo frente al edificio del periódico *El Sol de Puebla* y, cuando los jóvenes se retiraban, tanto por la calle 2 Sur como por la 4 Sur la policía bloqueó a una parte de los manifestantes y los atacó a macanazos. Después de este altercado aparecieron volantes sin firma con la leyenda “cristianismo sí, comunismo no”. Al día siguiente, la prensa local informó que la reyerta tuvo un saldo de 30 heridos. La frase “cristianismo sí, comunismo no” resumía la identidad de los conservadores. Por el lado de los liberales la expresión era “Cuba sí, yanquis no”. Fue la gota que derramó el vaso para que diferencias que venían de tiempo atrás resurgieran y los jóvenes se agruparan en torno a posiciones encontradas.

Ya hemos indicado que los jóvenes de la derecha parecían más unidos; sus lazos se habían establecido desde su paso por los colegios particulares, y algunos de los que conformaban el FUA se concentraban en las escuelas de Arquitectura, Ingeniería Civil y Administración de Empresas. Los estudiantes liberales profesaban diferentes posturas ideológicas: masones, metodistas, comunistas, priistas, por citar los grupos más representativos; confluían en una lucha por el laicismo en la universidad, por la aplicación del Artículo 3.º constitucional, que implicaba la educación laica y gratuita. Para lograrlo requerían la destitución del Consejo de Honor y de su presidente porque, salvo el ingeniero Joaquín Ancona Albertos, hombre liberal, los otros eran Caballeros de Colón y, se decía, la química Marina Senties Lavalle era hija de María. Al inicio la correlación de fuerzas era asimétrica pero después los liberales fueron ganando simpatizantes.

EL INICIO DEL MOVIMIENTO

Los días posteriores al 17 de abril hubo varios enfrentamientos. Para comenzar, se organizó una segunda manifestación, esta vez encabezada por los fuas (como se denominó a los miembros del FUA), el 24 de abril. Los relatos llevan a lo siguiente: a las 10 de la mañana de ese día un grupo de 40 personas llegó al edificio Ca-

rolino y con el grito de “cristianismo sí, comunismo no” repartieron volantes. El FUA organizó el mitin para repeler el comunismo. Otra nota asienta que el contingente era de 2 000 personas y estuvo compuesto por algunos alumnos de colegios particulares, gente del pueblo y curiosos. El repudio al comunismo resume los discursos expresados. Cuando salieron alumnos de Leyes, preparatoria y de Ingeniería Civil fueron golpeados los estudiantes Enrique Cabrera Barroso y Antonio Oropeza. La agresión fue repelida por una contramanifestación.¹⁶

El 28 de abril líderes de la Federación Estudiantil Universitaria de México llegaron a la ciudad de Puebla para entrevistarse con el gobernador del estado y comunicar al Comité Estudiantil Universitario de Puebla su apoyo total al movimiento. Esta acción muestra la solidaridad hacia el grupo de los liberales (después autollamados carolinos).

El 27 por la noche una comisión de estudiantes, que firmó como Comisión Unificadora Estudiantil Universitaria, visitó las oficinas de *La Opinión*, *Diario de la Mañana*, y dejó las siguientes declaraciones:

Pugnamos por lo siguiente:

¡No somos comunistas, somos pobres!

Obrero, campesino, trabajador manual, estibador, pequeño comerciante, empleado, estudiante humilde de escuelas oficiales e incorporadas laicas:

En el único lenguaje que conocemos los auténticos universitarios que nos educamos en escuelas de gobierno y la universidad, nos dirigimos a ti porque a nosotros sí nos entiendes:

1. Defendemos tus derechos a la educación gratuita.
2. Somos tus hijos y no vamos al colegio en lujosos coches: buscamos la pureza magnífica de la ciencia y el humanismo que nos ha permitido vivir con dignidad, salud y decoro.
3. Defendemos a la Constitución, por encima de todas las cosas.
4. Somos hijos de los revolucionarios que cayeron muertos en la dictadura porfirista (que tú recuerdas con horror por la sangre que pintó de grana, llenando de luto los hogares).

16 “Zacapela en el mitin anticomunista”, *El Sol de Puebla*, 26 de abril, 1961, p. 1.

5. Luchamos porque no borres de tu mente, la enseñanza que de niño escuchaste con asombro, sobre el sacrificio de los héroes del 5 de mayo, con los humildes zacapoaxtlas y el pueblo al mando de Zaragoza.

Te lo pedimos tus hijos, los universitarios pobres.

Te queremos a nuestro lado los colegios de gobierno y los particulares laicos

Comisión Unificadora Estudiantil Universitaria

Federación Estudiantil Poblana, Instituto Normal del Estado, Escuela Secundaria Nocturna “Flores Magón”, Escuela Secundaria “Venustiano Carranza”, Escuela Prevocacional y Vocacional del Instituto Politécnico Nacional y Universidad Autónoma Laica de Puebla.

No utilizamos a Dios para justificar agresiones, somos creyentes y respetamos a los demás, pero sí exigimos la pureza de la enseñanza laica, científica y las disciplinas humanistas.¹⁷

Así las cosas, el 1 de mayo un pequeño grupo de estudiantes liberales tomó el edificio Carolino y de inmediato se autodenominó “los carolinos”; pusieron sellos en el portón de la institución y levantaron un acta notarial. Nuclearon a muchos estudiantes y algunos profesores. Lo siguiente fue convencer al médico Julio Glockner para que aceptara ser rector y pedir la destitución del Consejo de Honor. Glockner aceptó y de su difamación se ocupó la prensa, la radio, los fuas y el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz, quien llamaba a no dejar pasar el comunismo. Incluso desplegados publicados en *El Sol de Puebla*, firmados por el arzobispo, confirman el ataque constante de la Iglesia; a él se unió la Junta de Mejoramiento Cívico y Material del Municipio de Puebla, órgano del Ayuntamiento, empresarios y, por supuesto, los fuas.

A más de 56 años de ocurrido este movimiento, don Manuel Díaz Cid, reconocido politólogo y principal dirigente del FUA, escribe sus apreciaciones en el artículo “El FUA y el movimiento estudiantil del 61”:

17 “Expresan su solidaridad varias organizaciones”, *La Opinión, Diario de la Mañana*, 28 de abril, 1961, p. 1.

Éramos para 1961, o por lo menos así nos sentíamos, representantes de una generación *diferente*, marcada con el signo de la “nueva aristocracia”, que nada tenía que ver con los títulos o propiedades, sino con responsabilidades libre y alegremente aceptadas. Seguidores de Ortega y Gasset y de Ramiro de Maeztu creíamos en el lema de “actúa de tal manera, que lo menos que se pueda decir de ti, es que eres un hombre” [...] ¡No éramos locos ni vanidosos y mucho menos ambiciosos de honras! Habíamos seguido con creciente interés los acontecimientos de Cuba, sabíamos de los compromisos que Fidel Castro había firmado en la “Carta de México” con José Antonio Echeverría, líder de los estudiantes católicos en Cuba que se oponían a Batista en 1956. El 13 de mayo de 1957 el Directorio Estudiantil Revolucionario lanzó su golpe maestro contra la dictadura: el atentado contra Batista que fue bautizado como “Operación Radio Reloj”. En esta acción pereció acribillado José Antonio Echeverría luchando contra los sicarios del dictador [...] Nos sentimos traicionados y burlados cuando Fidel Castro declaró en la tv cubana “He sido, soy y seré siempre comunista”, en medio de una feroz campaña jacobina coreada con lemas como: “Que los curas corten caña, y si no quieren cortar, que se larguen para España”, o bien “Fidel, Fidel, que tiene Fidel, que todos los curas no pueden con él”.¹⁸

Párrafos más adelante Díaz Cid se congratula de esas diferencias sostenidas y que años después dieron nacimiento a la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), que en 2017 cumplió 46 años. Sin embargo, no existe de su parte una consideración autocrítica sobre la violencia que ejercieron varios de los integrantes del FUA. De la consulta hemerográfica y por algunas entrevistas se conoce que varios miembros del frente impulsaron sus ideas, más que con retórica, con golpes. Los enfrentamientos no se hicieron esperar; los del grupo contrario también pegaron, incluso un grupo de los liberales fue a apedrear el Colegio Benavente, de donde habían egresado varios fuas.

Una vez que tomaron el edificio central, los carolinos llamaron a huelga para presionar. El 9 de mayo en sesión extraordinaria

18 2017, p. 3.

del Consejo Universitario nombraron de facto rector al doctor Julio Glockner. Mientras tanto los fuas iban a tomar clases a un edificio que era del Conservatorio del estado. La Universidad entró en huelga y el movimiento estudiantil adquirió un carácter nacional por la solidaridad que le expresan diferentes organizaciones.

Las acusaciones de los fuas iban contra los comunistas, entre ellos mencionaban al ingeniero Luis Rivera Terrazas, un militante comunista convencido que no se arredraba ante nada. Recordemos que, siendo el general Rafael Ávila Camacho gobernador del estado, se propuso recuperar la universidad: colocó nueve militares en puestos administrativos, pidió la renuncia del rector Horacio Labastida y el despido del ingeniero Luis Rivera Terrazas, secretario general del Partido Comunista en formación.¹⁹ Rivera Terrazas formó el círculo de estudios José María Morelos y Pavón, que se reunía los sábados por la tarde en el edificio del Sindicato de Maestros; a él asistían varios estudiantes, como Joel Arriaga Navarro, Ambrosio Guzmán,²⁰ Jaime Moneda y René Méndez Spínola, entre otros. Los estudiantes habían formado también el Círculo de Estudios Matemáticos (entre 1959 y 1961), que durante 1961 promoverá conferencias de reconocidos especialistas de diferentes partes del país. Sus acciones eran sobre todo académicas, invitar y relacionarse con catedráticos del IPN o de la UNAM.

¿QUÉ ERA EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA?

Unos, dice Arturo Guzmán Vázquez, estudiante de Ingeniería, “queríamos actualización de los planes de estudio; tener mejores maestros

19 La Escuela de Físico-Matemáticas se fundó en el rectorado de Horacio Labastida Muñoz (1947-1951) y se propuso tender un puente entre los universitarios y el desarrollo de la ciencia en matemáticas y física nuclear, poner al día las ideas científicas y paliar el retraso académico que rondaba los pasillos de la universidad. Las acciones de Rivera Terrazas son el punto medular en la formación de científicos mexicanos, él laboraba como astrónomo en el Observatorio Astronómico de Tonanzintla y era consciente de la urgencia de fomentar las ciencias física y matemática entre los estudiantes nacionales. Dentro de los primeros estudiantes se encuentran Virgilio Beltrán López, Arnulfo López Amado, Augusto Moreno Moreno, Eugenio Ley Koo, Germán Martínez Hidalgo, Ingrid Cederwall, Lia Ancona y Rafael García Juárez.

20 Ambrosio Guzmán Álvarez, entrevista realizada por la autora, 7 de agosto, 2017.

y una educación laica. ¿Qué había de por medio? ¿Eran sólo las fuerzas locales enfrentadas ideológicamente?”, se pregunta quien permaneció preso nueve meses por su participación en este movimiento. Después de la entrevista que le hice el 9 de septiembre de 2016, escribe y reflexiona que él percibió que era una lucha más allá de Puebla:

Se daba la imagen de que dicha hazaña, la de sentar las bases de la educación laica, fue un esfuerzo localista, sin mayor trascendencia, producto de un “simple enfrentamiento estudiantil”, sin mayores implicaciones políticas, económicas y sociales. Visión demasiado esquemática, sin llegar a comprender en su totalidad que tal movimiento formaba parte del constante acoso que han manifestado, a través de la historia de este país, las fuerzas negativas que perseveran a favor de la implantación del fanatismo y la intolerancia en el marco de acción de la educación pública, laica y gratuita. Señalo el cambio de estrategia del clero católico, cuando a partir de no lograr sus objetivos anticomunistas y sí propiciar el asentamiento de bases de la educación laica, vincula sus acciones con los intereses de la iniciativa privada y de los gobiernos local y federal.²¹

Ramón Beltrán López, por su parte, leyó un discurso sobre la praxis con motivo del aniversario 50 del movimiento; en él señala:

Deseábamos construir una universidad que estuviera permanentemente abierta a la discusión de todas las corrientes del pensamiento humano, una universidad —y suplico perdonen el pleonasma— que fuera real y verdaderamente universal. Una universidad que pusiera en práctica un laicismo verdadero, y que por ser respetuosa de todas las creencias se mantuviera alejada por igual, prudentemente alejada de todas las religiones y de todas las iglesias. Una universidad que, por el simple hecho de ser pública, mantuviera sus puertas abiertas para todos los

21 Después de la entrevista que le hice el 9 de septiembre de 2016, Guzmán Vázquez me envió un manuscrito fechado el 12 de septiembre, donde hace un comentario más amplio y señala como movimientos de derecha desde los cristeros hasta las manifestaciones en contra de los matrimonios igualitarios en 2016, y del que tomé la cita que he transcrito.

mexicanos por igual, independientemente de sus creencias religiosas, de sus filiaciones políticas, de su estrato social o económico, de sus convicciones personales, de sus creencias, abierta para todos aquellos interesados en abreviar en las fuentes de la ciencia y del conocimiento.²²

Arturo Guzmán Vázquez dirigió otro discurso con motivo de la conmemoración del 50 Aniversario de la Reforma Universitaria, en el que expresa el ideario y su gratitud a todas las organizaciones que apoyaron la transformación académica de la universidad, porque era justamente lo que buscaban:

al Directorio Estudiantil Poblano, quienes al establecer los contactos con el Gobierno Federal, hicieron posible superar la consigna política de las fuerzas reaccionarias [...] pero sobre todo, a los miembros de la Sociedad de Estudios de Física y Matemáticas de la UAP, maestros, profesores y alumnos, matemáticos, físicos e ingenieros civiles, quienes actuando en función de sus ideas, donde predominaba una concepción científica del universo, llevaron a cabo los primeros cambios requeridos en los planes y programas de estudio, principalmente de las escuelas de Ingeniería Civil, Arquitectura y preparatorias, a través de las relaciones que sostenían con su pares en la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, así como con los de otras instituciones, como la Comisión Nacional de Energía Nuclear... Para este equipo de transformación académica dedico una evocación muy significativa, ya que su participación activa permitió mostrar de una manera muy concreta la forma de instrumentar la praxis y congruencia de la base filosófica que se sustentaba en la lucha universitaria de Puebla.²³

Por praxis, como vemos, ambos partícipes se refieren a la transformación de los planes y programas de estudio; se manifestaban a

22 Fragmento del discurso de Ramón Beltrán Ruiz en las Jornadas de Conmemoración de los 50 años del Movimiento Estudiantil de 1961, 17 de abril, 2011 (copia inédita del discurso).

23 Discurso pronunciado por Arturo Guzmán Vázquez en la Jornada Cultural con motivo de los 50 años del movimiento de 1961 realizada en Espacio Catorce, calle 2 Norte, núm. 1404, Puebla, Pue., 16 de julio, 2011. En la Sociedad de Estudios de Física y Matemáticas participaban los jóvenes Jaime Moneda y René Méndez Spínola, junto con el ingeniero Luis Rivera Terrazas; esta sociedad era parte del Círculo de Estudios José María Morelos, que ya se ha señalado.

favor de las explicaciones científicas y de cambios que era necesario llevar a cabo.

Sobre la situación violenta, que fue en aumento, tomamos unos párrafos del testimonio de Manuel Sánchez Pontón, exdirector del periódico *La Opinión de Puebla*, titulado “La UAP hace 50 años”:

Cuando salimos los redactores de *La Opinión* de nuestra madriguera (domingo 4 de junio de 1961), estaban los camiones del ejército afuera del periódico. En eso, un estudiante “fúa”, a quien yo no conocía, se subió a la plataforma de uno de los camiones y comenzó a hablar con fuerza a favor del movimiento que estaba llevándose a cabo contra “el comunismo”. No lo dejaron hablar mucho. Un soldado, con toda finura, lo empujó con su rifle y lo bajó del carro. ¿Quién es ese fanático? Pregunté a personas que me rodeaban en ese momento, a las puertas del diario./ Alguien me contestó: es “El Pichón”, Eduardo García Suárez, de los cabecillas del “FUA”. En los días siguientes se reanudaron las marchas de vecinos de los barrios de Analco, Xonaca, Xanenetla, que llevaban al frente un carro de sonido cuyo operador se desgañitaba gritando consignas. Alguien me dijo que era el párroco del templo de Santa Teresa. Al llegar frente a *La Opinión*, en 2 Norte 2, la marcha se detenía y se pronunciaban los bien conocidos ataques contra el diario y su director./ —¿Sánchez Pontón, ya te conocemos! ¿Tienes la misión de arrebatarnos nuestra religión a los mexicanos! ¡No te queremos! ¡Lárgate a Rusia, maldito comunista!²⁴

Todavía quedan cabos sueltos en varias acciones de un grupo y otro porque no está abierto el fondo local de la Policía Judicial, tampoco existen las actas de Consejo Universitario. Aunque los enfrentamientos entre los grupos fueron registrados por reporteros y algunos estudiantes de uno y otro grupo eran detenidos, en unas cuantas horas salían por desvanecimiento de pruebas. Manuel Díaz Cid reconoce haber convocado a la manifestación del FUA del 24 de abril:

24 M. Sánchez, “Olor a tinta”, *La red de Sánchez Pontón*, s.d.

En los discursos el tema fue, única y exclusivamente, el rechazo al comunismo castrista, nunca nadie atacó a la universidad o mencionó el Artículo tercero de la Constitución. Convoqué a la manifestación fuera de la universidad, convencido de que nos asistía el derecho de la libertad de expresión y asociación, y que siempre habíamos respetado a quienes habían organizado manifestaciones de signo diferente.²⁵

De lo ocurrido el día 24 podemos seguir la versión de la prensa local; también el testimonio de Raúl Carpinteyro Vera, quien rememora esa fecha y dibuja un ambiente en que se intensificaron los encuentros, mejor dicho, los desencuentros, entre ambos grupos. Afirma que:

Se inicia una batalla campal de la cual sale severamente lastimado un alumno de Ingeniería Civil [se refiere a Enrique Cabrera], que es atacado por un fornido anticomunista con una cadena que le rodeó el cráneo, inconsciente fue llevado a la Cruz Roja, según reportó *El Sol de Puebla*. El grupo anticomunista llevaba consigo cadenas, puntas de fierro, palos y otros instrumentos de ataque. Producto de dicho enfrentamiento, en la mañana del martes 25 de abril, frente al Salón Barroco se desarrolla una desigual pelea a puños, en la cual un estudiante de Ingeniería Civil, peso wélter, reconocido incitador, golpeador y famoso por sus descontones, arremete ventajosamente a un estudiante de Leyes egresado del Colegio Benavente, peso mosca. Tras breve discusión, el estudiante de Ingeniería, con sólo dos golpes, le rompe la nariz y la boca, propinándole además un buen número de patadas; al intervenir los espectadores la riña termina.²⁶

Al otro día (el 25) se realizó un mitin frente al Colegio Benavente. Según explicaron los estudiantes Zito Vera Márquez y Enrique Cabrera Barroso, la protesta masiva del día anterior ante el Benavente fue en represalia por la agresión sufrida cuando acudieron al mitin

25 M. Díaz, "El FUA...", p. 3.

26 R. Carpinteyro, "Testimonio 1961; el año que delimita el antes y el después", *Re-Incidente*, 2011, p. 1.

convocado por el FUA, pues dijeron que iban a combatir las ideas con otras ideas. Lo cierto es que hubo quienes arrojaron piedras.

El ambiente tenso, ríspido, intolerante, creció y adquirió altas proporciones de violencia. Por razones de espacio, puede sólo resumirse que hubo presión de los conservadores sobre las autoridades, quienes tomaron represalias contra los jóvenes liberales y aceptaron las demandas de *El Sol de Puebla*, del Colegio Benavente y del rector de la universidad. A la vez, se enfocaron en algunos líderes; el primero en ser aprehendido fue Enrique Cabrera Barroso. El 14 de junio fue aprehendido en su domicilio; su encarcelamiento movilizó a muchos estudiantes y profesores, que cuatro días después presionaron para que fuera liberado, pero no lo lograron.²⁷ Cabrera fue liberado poco más de un año después, el 22 de agosto de 1962, tras la lucha de los universitarios por su excarcelación. “Cabrera tenía 23 años de edad, fue detenido junto con Felipe Chamorro y Oscar Pérez, estudiantes de Fisicomatemáticas e Ingeniería respectivamente, quienes fueron puestos en libertad una vez que se consignó por daño en propiedad ajena y lesiones a Cabrera”.²⁸

Dos días después, el 16 de junio, fue aprehendido Zito Vera Márquez, estudiante de Medicina, por agentes secretos de la Jefatura de Policía del Distrito Federal, quienes lo detuvieron en un teatro de la ciudad de México y lo trasladaron a Puebla, a la cárcel de San Juan de Dios, donde pasaría alrededor de un año preso, para salir, asimismo, el 22 de agosto de 1962.²⁹ Con la aprehensión de Zito Vera el ambiente se tensó más. Estas acciones parecían favorecer a los conservadores.

Por su parte, los profesores que apoyaban al exrector Armando Guerra anunciaron que volverían a impartir clases en el Carolino, aunque expresaban su desacuerdo con la Nueva Ley Orgánica y

27 Cabrera fue encarcelado bajo la acusación de adueñarse ilícitamente del edificio de la universidad, según la denuncia presentada por el rector del Consejo de Honor, Armando Guerra; posteriormente detuvieron a Zito Vera y a Manuel Márquez (“Diferentes delitos le atribuyen al estudiante”, *El Sol de Puebla*, 15 de junio, 1961, p. 1). Finalmente, Cabrera fue liberado el 22 de agosto de 1962 (*Tiempo Universitario*, 24 de octubre, 2002 p. 1).

28 A. Yáñez, *La manipulación...*, p. 120.

29 “Esperan la resolución del Tribunal Superior de Justicia en el caso de los vándalos”, *El Sol de Puebla*, 24 de agosto, 1961, p. 1.

explicaban que si deseaban impartir clases era para evitar dejar el campo libre a los comunistas.³⁰

En la tarde-noche del 4 de agosto se detuvo a los universitarios Rafael Sánchez Arana, Arturo Guzmán Vázquez, Javier Gómez Hernández, Fernando Velázquez Báez y Juan Juárez Rojas, y a los mozos de la UAP Rodolfo Huesca Rivera, Leoncio Palma Cruz y Cirilo Álvarez Fabián, acusados de participar en el asalto, pero la nota de *El Sol de Puebla* señala que sólo Sánchez y Guzmán aceptaron haber participado.³¹ Cinco de los ocho detenidos fueron liberados un día después, pero quedaban detenidos aún Arturo Guzmán Vázquez, Javier Gómez Hernández y Rafael Sánchez Arana, pese a que ellos declararon no haber participado en los hechos;³² finalmente, sólo quedó Arturo Guzmán, quien salió el 29 de mayo de 1962.

Siguiendo las declaraciones de los tres encarcelados, queda claro que ninguno participó en los hechos delictuosos y que la policía quería entregar culpables y demostrar su capacidad para someter al orden a los estudiantes. Esta situación provocó incertidumbre y molestia y la universidad pasó a estar vigilada por militares, se prohibió toda entrada o salida del edificio. Adentro se encontraban entre 25 y 30 alumnos posesionados del edificio, pero los grupos de más de cinco jóvenes eran disueltos en la ciudad. Las clases se suspendieron hasta nuevo aviso. Durante el 5 de agosto fueron desalojados los estudiantes del edificio Carolino. La capital de Puebla siguió patrullada por el ejército, con centinelas en la garita de la ciudad. El día anterior habían sido detenidos dos camiones procedentes de la ciudad de México, uno del Politécnico y el otro de la Escuela Nacional de Maestros, aunque sus pasajeros declararon haber llegado a Puebla en plan de excursión.

El movimiento tenía el apoyo de distintas organizaciones nacionales, la FECSM, la FNET, la Juventud Revolucionaria del PRI, cuyo presidente, Tulio Hernández Gómez,³³ llamó a una manifestación. Desde los primeros días contaban con el apoyo de los alumnos del

30 "Acude la mayor parte de los catedráticos", *El Sol de Puebla*, 30 de julio, 1961, p. 1.

31 "Aprehendieron a ocho de los vándalos asaltantes", *El Sol de Puebla*, 6 de agosto, 1961, p. 1.

32 "Cinco de los ocho detenidos ya están libres, y hoy mismo pueden salir los otros. No hay pruebas", *La Opinión, Diario de la Mañana*, 3 de agosto, 1961, p. 1.

33 Desde 1953 era miembro del PRI, y sería gobernador del estado de Tlaxcala entre 1981 y 1987.

Instituto Normal del Estado, y los del Instituto Mexicano Madero se declararon en huelga en apoyo a los estudiantes universitarios liberales. Se manifestaron a favor de una educación laica, pues señalaban en un punto que pugnaban por que no se implantara en las escuelas ninguna ideología ni doctrina. Además, surgió un Comité Estudiantil Poblano con alumnos de las escuelas Ricardo Flores Magón, Venustiano Carranza, Instituto Normal del Estado, Pre-Vocacional, Instituto Mexicano Madero y otros colegios.

Los tres presos salieron en diferentes fechas de 1962. Se requería apaciguar el orden porque, con motivo del primer centenario de la batalla del 5 de Mayo de 1862, el presidente Adolfo López Mateos llegaría a Puebla a inaugurar varias obras, entre otras la autopista México-Puebla, y el secretario de Gobierno, Gustavo Díaz Ordaz, egresado del Colegio del Estado, mantenía buenas relaciones con varios diputados locales. El Congreso del Estado acordó la revisión de la Ley Orgánica de la Universidad con una comisión del Consejo Universitario, pero pasadas las fiestas del centenario no lograron concretar las modificaciones a la Ley. Unos y otros no se ponían de acuerdo.

Todavía los ánimos de los grupos continuaban caldeados por los enfrentamientos cuando el 1 de febrero de 1963 llegó a la gubernatura de Puebla el general Antonio Nava Castillo. El rector era el licenciado Amado Camarillo Sánchez, quien invitó al gobernador a inaugurar el nuevo periodo escolar el 16 de febrero. La sesión se realizaría en el salón Melchor de Covarrubias o Salón Barroco del edificio Carolino. Al iniciarse el acto, los fuas lo interrumpieron con una rechifla que pretendía callar a los carolinos y se inició una pelea entre ambos grupos. El gobernador tuvo que salir por el Salón de Banderas, un acceso lateral.³⁴ Acto seguido, el rector Amado Camarillo Sánchez fue destituido. El 22 de febrero de 1963 el Congreso del Estado aprobó la nueva Ley Orgánica; en ella se reconocía la autonomía y el autogobierno de la institución. El 5 de abril de ese año el Consejo Universitario, ya en funciones, nombró al doctor Manuel Lara y Parra rector para el periodo 1963-1966, primer rector realmente nombrado por el Consejo Universitario.

34 E. Doguer, *Aula magna: Puebla y su universidad*, 2005, p. 129.

CONSIDERACIONES FINALES

Lo descrito en páginas anteriores se retoma desde la construcción juvenil de la cultura, en la que son las prácticas de los jóvenes las que permiten entender qué querían ellos con la reforma universitaria y por qué se inscribieron en un grupo definido, cuáles eran sus inquietudes y cómo se gestó el movimiento estudiantil más importante de inicios de los sesenta; de ahí la pertinencia del título de este texto. Las interpretaciones sobre el movimiento estudiantil de 1961 son polarizadas; los integrantes de la derecha, de esa derecha, han sostenido que no querían una universidad clasista ni religiosa,³⁵ pero en sus prácticas juveniles mantenían esas posiciones, y este rasgo se acentuaba en las escuelas donde dominaban.

Algunos de los liberales han sostenido que el movimiento estudiantil se gestó por las logias masónicas y el grupo que dirigía el ingeniero Luis Rivera Terrazas, astrofísico, militante comunista que fundó el Círculo de Estudios Matemáticos. Los citados en este texto expresan su deseo de actualizar los planes y programas de estudios, el desarrollo científico y el laicismo en la UAP.

Lo que sí podemos asegurar es que la Revolución Cubana y la intervención de Estados Unidos en la isla actuaron como detonantes para que en muchos jóvenes surgiera admiración por Cuba, aunque no necesariamente fueran comunistas ni hubieran realizado aún lecturas izquierdistas que en el futuro, y como consecuencia de la propia dinámica de la lucha universitaria, generaron condiciones para la formación marxista de un grupo significativo de universitarios que participaban activamente en la lucha universitaria. Las lecturas marxistas circularon entre los jóvenes que lucharon por hacer efectivo el Artículo 3.º de la Constitución, traducido como que la universidad fuera laica. *Política* y *Siempre* fueron revistas que informaban a muchos estudiantes, ambas simpatizaban con la Revolución Cubana. Enrique Cabrera colaboraba en la revista *Política*, había estado en Cuba y escribía con emoción sobre lo que se vivía en la isla.

35 M. Díaz, "El FUA...".

Era obvio que la Iglesia y los fuas tenían temor de que ante el avance del comunismo los jóvenes se sintieran atraídos por él. En 1973 se presentaría nuevamente un enfrentamiento entre los fuas y los comunistas que terminaría con la fundación de la UPAEP. Los tres estudiantes presos acusados de daños al Colegio Benavente y del asalto al edificio Carolino salieron libres por desvanecimiento de pruebas; el apoyo de muchos intelectuales y de gente de izquierda, así como de los estudiantes presionó para su salida.

REFERENCIAS

- Cabrera Barroso, Enrique, “Una revolución espiritual”, *Política*, 1 de junio, 1960, pp. 24-25.
- Carpinteyro Vera, Raúl, “Testimonio 1961; el año que delimita el antes y el después”, *Re-Incidente*, año II, núm. 12, 2011, p. 1.
- Díaz Cid, Manuel, “El FUA y el movimiento estudiantil del 61”, <http://www.e-consulta.com>, consultado el 2 de mayo, 2017.
- Doger Guerrero, Enrique, *Aula magna: Puebla y su universidad*, Puebla, BUAP, 2005.
- Fernández Cruz, Rafael Fermín, “Águila o rock, las voces del rock mexicano (1950-1990)”, tesis de licenciatura en Historia, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras-BUAP, 2014.
- Méndez Polanco, Karol, “Los jóvenes católicos, 1940-1970”, tesis de maestría en Historia, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2013.
- Mendoza Enríquez, Hipólito, “Los estudios sobre la juventud en México”, *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XVIII, núm. 52, 2011, pp. 193-224.
- Meneses Tello, Elizabeth, “Los jóvenes poblanos frente a la autonomía universitaria, 1937-1956”, tesis de licenciatura en Historia, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras-BUAP, 2015.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, II. Memoria mexicana*, México, Conaculta, 1998.
- Pérez Espinosa, Fidel, *Crónicas de familia: la universidad y los universitarios poblanos, 1956- 1961*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/BUAP, 1999.

- Pérez Islas, José Antonio, “Historiar a los jóvenes: propuestas para buscar los inicios”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 17-32.
- Rocha Islas, Martha Eva, “Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 173-205.
- Sánchez Pontón, Manuel, “Olor a tinta”, *La red de Sánchez Pontón, s.d.* <<https://lareddesanchezponton.wordpress.com/category/noticias-de-puebla/>>, consultado el 15 de julio, 2016.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Imágenes juveniles del México moderno”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo xx*, México, SEP/Imjuve/AGN, 2004, pp. 33-89.
- Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la fe: fúas contra carolinos en la universidad poblana*, Puebla, Imagen Pública y Corporativa, 1996.